

## VILCABAMBA: SIMBOLO DE LA RESISTENCIA ANDINA ANTE LA PRESENCIA EUROPEA

María del Carmen Martín Rubio\*

Le Corbusier, en su libro **Principios del Urbanismo**, considera a las ciudades como el máximo exponente en el desarrollo de la vida material, y atribuye valor eterno a los edificios de su entorno, porque reflejan el alma colectiva de los habitantes. Ciertamente, en los territorios andinos, los asentamientos urbanos contruidos de piedra y adobe, se han convertido en testigos permanentes de la fuerza y tenacidad de los hombres que los ocuparon desde milenios atrás.

Vilcabamba -región de las montañas orientales, situada en la provincia de La Convención, entre los ríos Apurímac y Vilcamayo (Urubamba)- es una zona de muy difícil acceso por la inexistencia de carreteras en el interior; aún hoy, como máximo, se encuentran caminos "ruinosos y fragosos" -según la terminología del siglo XVI, perfectamente aplicable en la actualidad- los cuales se extienden por profundísimos valles, cerros de hasta seis mil metros, páramos y glaciares. Sin embargo, su suelo es productivo y muy rico en yacimientos de plata, oro y uranio. Quizás algunas de esas razones impulsaron al décimo monarca del Tahuantinsuyo -Túpac Inca Yupanqui- a internarse en ella, todavía en vida de su padre Pachacutec; aunque, según el cronista Juan de Betanzos (**Suma y narración de los Incas**, M.C.Martín Rubio ed., Madrid, 1988) fue para conocerla bien.

### ANTECEDENTES HISTORICOS

La entrada de los Incas al Antisuyo, nomenclatura utilizada para designar a las tierras situadas al este del imperio, debió acaecer hacia 1468 ó 1470. Parece que la incursión duró dos años, tiempo que aprovecharon las huestes cusqueñas para construir caminos, puentes y acueductos -algunos aún visibles- y asimismo para edificar ciudades con magníficos templos y grandes palacios, también al decir de Betanzos. Impresionantes muestras de dicha etapa son el bastión levantado en el valle de Vitcos y el conjunto ceremonial de Rosaspata, conocido por Ñusta Hispana, el cual cumplió la doble función de servir como adoratorio religioso y laboratorio solar.

Vilcapampa en lengua aymara deriva del vocablo Sol; es la tierra del astro naciente, donde se le adoró bajo la advocación del dios Punchao. Allí vivían tranquilos sus moradores: las etnias de los Pilcozones, Manaríes, Panquies, Satis, Paucarmayos, etc., cultivando, junto con la coca, maiz, yuca y calabaza; añadían a su dieta carne de aves que cazaban; además, de las vistosas plumas hacían esplendorosos tocados y vestidos que adornaban y envolvían sus cabezas y cuerpos. A partir de la llegada de Túpac Inca Yupanqui, la comarca estuvo controlada por autoridades estatales. Residían en la ciudad de Vitcos, ubicada en el asentamiento urbano del valle de este nombre, según Hiram Bingham y otros exploradores; si bien el profesor Edmundo Guillén Guillén, gran estudioso del arqueológico vilcabambino (**La Guerra de reconquista Inca**, Lima, 1994),

cree que dicha ciudad se encuentra en un lugar diferente, aún no hallado. Desde ella, se canalizaban los tributos de coca y metales preciosos al Cusco, la sede central del incanato.

## **LA VILCABAMBA REBELDE**

La aparición de los españoles en 1532 coincidió con la encarnizada y cruel guerra sucesoria entablada entre Huáscar y Atahualpa, hijos de Huayna Cápac, el postrero de los grandes gobernantes Incas. Tal hecho, que había producido enorme desconcierto entre los habitantes andinos, no permitió ofrecer resistencia organizada en los primeros momentos del contacto. Fue en 1536 cuando reaccionó Manco II cercando el Cusco durante trece o catorce meses. Manco fue el monarca elegido por Francisco Pizarro para poderse entender con tantos y tan diferentes pueblos que no aceptaban su presencia. Este, en un principio pareció acceder a las propuestas de los extranjeros, pero en su fuero interno siempre abrigó la esperanza de expulsarles de sus tierras. De ahí que coenzase por sitiar al Cusco; mas al no haberlos podido vencer, se retiró a los inaccesibles parajes del Antisuyo.

Así, repentinamente, Vilcabamba pasó a protagonizar las últimas páginas del gran imperio del Tahuantinsuyo; porque desde ella Manco lideró la guerra de reconquista contra los españoles, guerra que a su muerte continuaron los sucesores. Transcurrieron casi cuarenta años de lucha, en los que hicieron frecuentes ataques a las ciudades de la sierra andina, habitadas por vecinos aborígenes y españoles. La lucha sólo terminó en 1572, con la captura y posterior ejecución en el Cusco de Túpac Amaru I, el hijo menor del monarca sublevado.

En ese lapso de tiempo, bajo las lógicas variantes impuestas por la ecología del lugar y algunos factores provenientes de la incipiente aculturación con los recién llegados, como el uso de armas de fuego, caballos, etc., los Incas refugiados en Vilcabamba mantuvieron la organización social y administrativa del estado, especialmente el culto a su ancestral religión. Con tales objetivos, construyeron una importante red vial que articuló toda la zona. Desde el exterior, dos grandes caminos terminaban en Vilcabamba, uno descendía de la cordillera del mismo nombre y otro corría por el valle del río Pampaconas. A dichos caminos llegaban otros secundarios, que desde los asentamientos humanos se unían a los principales. Paralelamente a la estructura vial, crearon pueblos, de los cuales hasta ahora se desconocen la mayoría. Viajeros y embajadores de la corona española constataron la existencia de Otaynas, Paro, Macaparo, Momori, Garco, Acobamba, Talavara, Apaylla, etc. También fundaron ciudadelas y ciudades de mayor categoría: Vitcos, Lucma, Rangalla, Puquiura, Choquequirao, Marcanay, Pampaconas y la propia Vilcabamba son algunas de ellas.

## **EL FANTASMA DE VILCABAMBA LA VIEJA**

A pesar de la evidente trascendencia de esta página histórica de la cultura inca y de la leyenda que muy pronto se formó en su alrededor, aquel fabuloso complejo urbano desapareció por completo; el paso de los siglos ocultó los vestigios de sus murallas y edificios, convirtiéndose así en las **ciudades perdidas de**

**los Incas**, aunque, desde 1572 en la zona se encuentran habitados los asentamientos humanos de la moderna Lucma, Puquiura y Vilcabamba la Nueva.

Sería a mediados del siglo XIX, cuando se despertó el interés por hallarlas. Tras la visita a Choquequirao del francés Conde de Sartigni, y los informes de Francisco María Angrand, el explorador italiano Antonio Raimondi llegó hasta dicho pueblo y creyó que estas ruinas eran Vilcamba la Vieja. En 1911, el norteamericano Hiram Bingham emprendió nuevas búsquedas. Al conocer Rosaspata, pensó que se trataba de la imperial ciudad de Vitcos, y muy cerca de ella identificó a la Ñusta Hispana. Desde allí se dirigió a ver las estructuras de Espíritu Pampa; no considerando que perteneciesen a la ciudad perdida, salió de la selva. Sin embargo, poco después, no muy lejos de la región vilcabambina, descubrió Machu Picchu, uno de los monumentos arqueológicos más bellos del mundo, donde, al advertir su fabuloso conglomerado urbano, supuso haber hallado a la mítica Vilcabamba.

En 1943 el estudioso Antonio Santander Caselli, en sociedad con Douglas Saro y Gene Savoy, volvieron a Espíritu Santo y admitieron que sus estructuras eran parte de las que habían integrado a Vilcabamba.

Gene Savoy siguió explorando más tiempo y publicó diversos trabajos que sirvieron para divulgar la importancia de la región. Igualmente, el ya mencionado profesor Edmundo Guillén, después de haber realizado profundas investigaciones, efectuó dos expediciones en los meses de junio y julio de 1976, convencido también de que Vilcabamba la Vieja se asentó en el lugar llamado Espíritu Pampa y Eromboni.

## LA EXPEDICION JUAN DE BETANZOS

Ahora me es preciso decir que desde 1977, con el comienzo de mi tesis doctoral, titulada **La ciudad Inca**, me he sentido ligada al mundo andino. Primero me sorprendieron y subyugaron las impresionantes culturas desarrolladas por el Tahuantinsuyo y los pueblos antecesores; luego, al adentrarme en su conocimiento, la gesta de Vilcabamba me fascinó totalmente.

Creo que nunca un pueblo ha luchado tan bravamente para reivindicar sus ancestrales formas de vida, desde un medio tan adverso, como lo hicieron entonces sus hombres y mujeres.

Mi interés comenzó en 1987 cuando descubrí y publiqué la crónica de Juan de Betanzos. Varios capítulos dedicados a Vilcabamba ofrecen datos interesantes y novedosos. Ellos me indujeron a trabajar sobre la zona y a editar la **Instrucción** de Tito Cusi Yupanqui, dirigida a Felipe II, que por entonces no era fácil encontrar en Madrid (**Martín Rubio, 1988**). Asimismo, un documento enviado al virrey D. Francisco de Toledo, indicativo de las rutas precisas para llegar hasta los amotinados vilcabambinos, me llevó también a estudiar durante dos años la geografía del estratégico enclave, su configuración político-social, las hazañas bélicas capitaneadas por sus líderes, y las graves consecuencias que de él derivaron para la incipiente colonización española. Estos alicientes, unidos al entusiasmo del periodista gallego Santiago del Valle, por otra parte gran conocedor de la personalidad de Betanzos, me empujaron a pensar en visitar el fabuloso marco ecológico de los Andes Orientales, aún sopesando mucho que

nunca había sido exploradora, puesto que mi labor hasta esas fechas venía desarrollándose en archivos y bibliotecas. Pese a tales reflexiones, preparamos una expedición, con el nombre de Jua de Betanzos, en homenaje al cronista que además de habernos legado una crónica muy profunda y realista sobre el Tahuantinsuyo, había sido mediador durante veinte años entre los Incas sublevados y la corona española. Nuestro propósito, además de buscar la capital Vilcabamba la Vieja, consideraba globalmente a la zona, para poder establecer con exactitud la dimensión del reino allí establecido; y al mismo tiempo, obtener algunos datos sobre cómo pudo ser la vida de aquellos valientes hombres y mujeres en él refugiados. Según mis deducciones, las ciudades no podían estar en los valles donde siempre se habían buscado, sino en lugares muy diferentes. Y así, con tales premisas, salimos del Cusco el día 24 de julio de 1997.

### **ENCUENTRO CON PAMPACONA**

Nada más pasar Quillabamba, pude contemplar el impresionante paisaje formado por las altísimas y verdes montañas de la cordillera de Vilcabamba, cuajadas de lujuriante vegetación, sólo interrumpida en los valles por el rápido curso de intrépidas corrientes de agua. Después de haber examinado los restos arqueológicos de la llamada Vitcos y la gran roca conocida por Ñusta Hispana, tras tres días de viaje, en los que caminábamos unas veces a pie y otras a caballo por senderos muy estrechos y resbaladizos -situados al borde de inmensos precipicios- y sufriendo tremendos cambios climáticos -según subíamos a las cimas o bajábamos a las hondonadas- llegamos al pueblo de Pampacona. Este núcleo urbano -enclavado sobre tres mil o tres mil seiscientos metros de altura- jugó un papel verdaderamente importante dentro del engranaje vilcabambino, durante las décadas de 1550, 60 y 70. En la descripción del embajador Diego Rodríguez de Figueroa, un enviado de la corona española para conseguir la salida de Tito Cusi Yupanqui, consta que vivían en él unas doscientas personas. Destacó, como el rasgo más llamativo de la ciudadela, un usno rojo de barro, desde donde el monarca era reverenciado por sus súbditos y soldados, los cuales -según pudo comprobar en el tiempo que allí permaneció- lucían grandes cantidades de joyas y adornos de oro en las ropas.

Era el año de 1565; Rodríguez de Figueroa se hallaba en Vilcabamba realizando gestiones para que el Inca saliese de la selva. La corona española había conseguido sacar a su antecesor, Sayri Túpac, por lo que en aquellos momentos confiaba en llegar a obtener los mismos resultados; pero no fue así: Tito coqueteó siempre con las autoridades, dilatando la marcha; de repente, enfermó y falleció a mediados de 1571. Entonces, como si todo hubiese sido preparado, rápidamente fue proclamado sucesor Túpac Amaru, el hermano menor.

Aunque el nuevo virrey del Perú, D. Francisco de Toledo, no supo de estos hechos hasta mucho después, decidió terminar con aquella insurrección, que ya duraba casi cuarenta años. Para ello organizó un ejército en el año 1572 y lo puso al mando del general Martín Hurtado de Arbieta. Mediante minuciosos informes secretos, tuvo conocimiento de la configuración vial y urbana de la región de Vilcabamba, por lo que situó la base logística y el grueso de las tropas en Pampacona, pueblo desde el que también se trazaron las directrices bélicas de la campaña militar que dio al traste con la rebelión.

Actualmente, en el lugar denominado Ruinas de Aucaypata -dentro del recinto de la antigua Pampacona- se aprecia una gran plaza de cincuenta por cincuenta y cuatro metros, asentada sobre una base de piedras de factura incaica, de alrededor de dos metros de altura. Cerca de ella se encuentra un andén, donde todavía se alzan dos estructuras pétreas, provistas de hornacinas y ventanas en los extremos, que sugieren puntos de vigilancia del entorno. Se completa el andén con un gran mortero, similar a los existentes en Machu Picchu, e infinidad de cimientos, que en su día constituirían las bases de muros para las viviendas, templos y palacios.

En otro andén inferior aparece un nuevo mortero y más cimentaciones habitacionales. Al lado derecho hay grandes extensiones, también formadas por andenes, destinadas a cultivos. Están bordeadas por un río canalizado, al que seguramente se desvió el curso. Asimismo, todo el monte se halla fortificado por dos murallas: una en las faldas y otra a mitad. Ambas se han construido aprovechando las rocas naturales, cuando las había, y en caso contrario, con piedras tipo pirca. La fortificación termina en los altos de Choquicocha y Lumbo a tres mil seiscientos veintidós metros de altura. Como curiosidad, es preciso decir que encontramos Pampacona el 28 de julio, día central de las fiestas patrias del Perú.

## **EN BUSCA DE RANGALLA**

Ya regresados al Cusco, el estudio de datos topográficos y toponímicos, recogidos durante el trayecto de la expedición, unidos a la documentación histórica, me permitió localizar el emplazamiento de Rangalla. Esta ciudad, según el oidor Matienzo, era la plaza más fuerte de Vilcabamba, donde residía un gran número de soldados. A su vez, Rodríguez de Figueroa cuenta que la vio de camino a Pampacona: la describe como a una población situada en tierra áspera, junto a un nevado, al lado de un gran bastión. El mismo Tito Cusi Yupanqui, en las negociaciones establecidas con el gobernador Lope García de Castro, la señalaba como uno de los enclaves humanos que deseaba conservar después de salir de la selva. Es de suponer que sería por la importancia del lugar, ya que para nada debió influir en la mente del Inca que allí hubiese recibido el bautismo cristiano el 28 de agosto de 1568, después de que la orden agustina fundase una capilla y el pueblo se llamase San Agustín de Rangalla. En esta urbe, actualmente conocida como Rayangalla y Layangalla, ubicada a tres mil setecientos cincuenta metros de altura -lugar al que se llega por una ruta muy empinada, tras tres horas de subida-, pudimos comprobar que habitan cuatro familias. Quedan algunos muros tipo pirca, con ventanas y hornacinas trapezoidales, más cimientos de otros muchos recintos, y una plaza de similares dimensiones a la de Pampacona; si bien su estado de conservación es peor. Al continuar la ascensión -a tres mil ochocientos setenta y un metros- se halla el paraje conocido por Inticaran: el que recibe el Sol; una superficie en la que se cultiva tarwi. Asimismo, aparecen restos de estructuras que pueden corresponder a viejas fortificaciones. El conjunto de la ciudad tiene una posición perfectamente dominante sobre el valle, y desde cualquier lugar se puede establecer el control visual directo sobre la montaña de Hatunmuco, que domina el valle de Vitcos y la Ñusta Hispana.

## CONCLUSIONES

Llegados a este punto, debo dejar claro que el Instituto Nacional de Cultura tiene clasificada la zona de Vilcabamba como **Parque Arqueológico**; pero según yo misma he podido comprobar, a excepción de la Ñusta Hispana, Vitcos, la Tumba del Inca y Espíritu Pampa, no hay nada más identificado. En los restantes lugares, entre julio y agosto del 97, sólo constaba en los mapas del Instituto el epígrafe: **yacimientos arqueológicos**. No existían memorias y alzados referidos a ellos, y tampoco los nombres que llevaron en el siglo XVI, como demostré en la rueda de prensa efectuada de regreso en el Cusco. Por otro lado, en líneas anteriores se ha visto que el yacimiento de Vitcos es considerado por algunos exploradores e historiadores como perteneciente a la ciudad del mismo nombre, y el de Espíritu Pampa a Vilcabamba la Vieja; sin embargo, ya he apuntado que no todos están de acuerdo. Así pues, el descubrimiento de Pampacona, Rangalla y parte de la red vial que comunica estas poblaciones con la totalidad del Parque Arqueológico de Vilcabamba, nos pone en disposición de encontrar el resto de las ciudades perdidas, que conformaron el reino de los Incas sublevados. Queda mucho por hacer, dado que además de limpiar y estudiar las dos ciudades halladas, hay que llegar a la verdadera Vilcabamba; o, en todo caso, dar la razón al doctor Edmundo Guillén, sobre la autenticidad de las estructuras existentes en Espíritu Pampa como correspondientes a dicha urbe. Desde luego, tengo claro que es muy importante obtener el pleno conocimiento de esta etapa tan fascinante de la historia andina, la cual no debe quedar sumergida entre los enigmas del pasado por más tiempo. Como historiadora americanista, y sobre todo peruanista, ésa será la tarea que me propongo acometer en breve, pese a las dificultades derivadas de la peligrosidad ecológico-geográfica, y todavía mucho más, de la escasez económica.

## REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

- BETANZOS, Juan de. 1987 (1551). **Suma y Narración de los Incas**. Transcripción, notas y prólogo de María del Carmen Martín Rubio. Ed. Atlas. Madrid.
- GUILLEN GUILLEN, Edmundo. 1994. **La Guerra de Reconquista Inka**. R. A. Ediciones. Lima.
- MARTIN RUBIO, María del Carmen. 1988. **En el Encuentro de dos Mundos, los Incas de Vilcabamba**. Ed. Atlas. Madrid.

**\*Miembro del Consejo Superior de Investigaciones de España. Descubridora de la crónica íntegra de Juan de Betanzos, *Suma y Narración de los Incas*, principal fuente documental para el estudio del imperio de los orejones. Exploradora, dedica sus afanes a ubicar sitios incaicos en la agreste región de Vilcabamba.**